

PRECIOS DE SUSCRICION

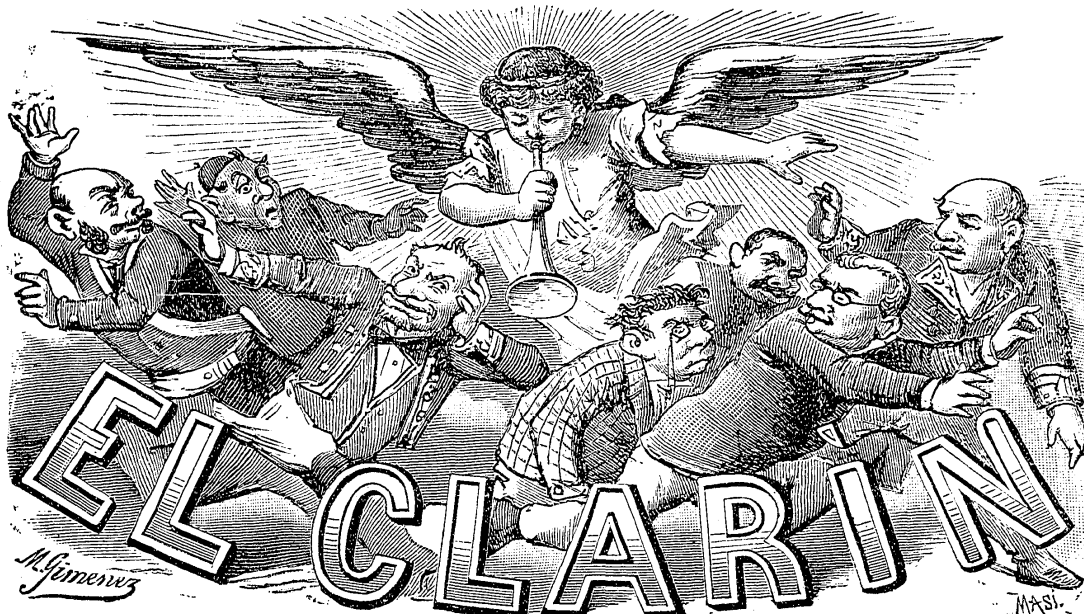
	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	1	50
Un semestre...	2	50
Un año.....	4	"

PROVINCIAS

Tres meses...	2	"
Seis.....	3	50
Un año.....	6	"
Extranjero y Ultramar	15	pesetas.

A los suscritores a *El Motín* se les enviará gratis este periódico.

Número suelto,
10 céntos.



PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

CAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado,
15 céntos.

LEY DE VIDA

Venga esa mano, cura de Alicante que acabas de abjurar del catolicismo por casarte con la mujer que amas. Eres un hombre, y un hombre honrado. Que griten y se indignen hipócritamente los tios de tanto sobrino sin padre, por un acto que te da derecho a ser padre de tus hijos. Desprécialos. Mas no, que los honrarias.

Dirán que el instinto carnal te ha empujado. Error y falsedad. Para satisfacerlo cumplida é impune- mente, ningún estado como el que abandonas. Ellos lo saben, y nosotros tambien.

Pero aun suponiendo que así fuera, ¿quién se atrevería a condenarte? ¿O es que vamos a estar aquí pagándonos perpetuamente de frases huecas y de ideas absurdas?

La pasión de la carne es la primera, y la más noble de cuantas nacen en el corazón del hombre, y la más irresistible a la vez. Como que es principio de vida. ¿Principio? No, es la vida misma.

Que la costumbre y la ley la encauzan, creando una ficción legal, el matrimonio, para hacerla servir mejor a los fines sociales... ¿y qué? ¿Pierde por ello en importancia? Yo diría que aumenta.

¡Desgraciado clérigo! Cuanto habrás luchado y sufrido antes de decidirte a dar ese paso, natural, y lógico, pero que lleva consigo el anatema.

Al llamar el amor a las puertas de tu alma, y más si llamo tarde, ¿qué de inesperadas revelaciones! ¿Qué de sacudimientos extraños!

Los sueños de la adolescencia y los ardores de la juventud, las caricias deseadas y los deleites presentidos, todo lo que creías muerto, se alza delante de tí en poderosas manifestaciones de vida.

Los antros oscuros de tu conciencia se iluminan, y la naturaleza ultrajada vuelve por sus fueros, azotando el rostro de todos los dogmas que viven de mutilaciones de la carne y del espíritu.

La sangre hierve en tus arterias, y ruge de alegría al afuir en oleadas a tu corazón; en tu cerebro estallan torbellinos de ideas viriles, y al ver a tu Eva, se estrema todo tu sér.

¡Qué mirada la suya! Cuando tropieza con tu mirada, incendiándose ámbas al choque, rásgase el velo del porvenir, y descubres soles espléndidos en horizontes infinitos.

Todo en la creación se alia para enloquecerte. Los astros alumbran por ella; las flores brotan porque ella existe; el canto de las aves no es más que el remedo de su voz. Ella por todas partes; siempre ella, y sólo ella. Llenos están los cielos y la tierra de su nombre.

¿Y había de ser mentira todo esto? Encantos, éxtasis, sensaciones sublimes, aspiraciones al ideal, cuanto levanta tus pies del polvo de la tierra, ¿no sería otra cosa que una añagaza de la naturaleza, un lazo infame para perder tu alma?

El hambriento afán con que unirías tus labios a sus labios, hermoso nido de existencias en germen, y el ansia con que beberías su aliento, ¿habría de ser nada más que el deseo brutal de un placer extinguido apenas gustado?

¡Sacrilegio! ¡Impostura! ¡Cómo te han engañado, pobre clérigo! La carne que te habían enseñado a despreciar, es soberana, omnipotente; y el alma, que creías su señora, es su esclava.

Intenta, si no, sustraerte a su dominio, invocando deberes, votos y creencias. Sobre las ruinas de todos los convencionalismos verás erguirse a la mujer, tendiéndote sus brazos, amante, sonriente.

¿Huir de ella? Imposible. En tu casa como en el templo, blasfemando ó gimiendo, con los puños crispados ó las manos cruzadas, de día como de noche, siempre y donde quiera que te refugies, allí estará.

Y nada de lloros ni de rezos: tus lágrimas se incendiarán al tocar tus mejillas, si es que no se

secaron en tus ojos, y en tus rezos no pasarás nunca del *benidita tí eres entre todas las mujeres*.

Equivocarás el nombre de la Virgen con el de la mujer que adoras; escucharás su voz en las últimas vibraciones del órgano; y lo mismo al arrodillarte ante el ara santa, que al elevar la hostia, la contemplarás a tu lado cada vez más bella, y atrayéndote cada vez más.

Arrástrate en las losas, golpea las paredes con el cráneo, revuélcate en tu lecho. Los suspiros que lances se transformarán en rumores de alas, las maldiciones en cuchicheos de hojas, las blasfemias en chasquidos de besos.

Ataraza tu carne con los dientes, magúllala, macérala; que, como el mártir que afirmaba en el tormento la ley de Cristo, ella confesará la de su naturaleza, desafiando tus iras y burlándose de tu poder.

Y si alguna vez, cansado de combatirla y aniquilarla, crees que yace en reposo, escucha, y la oirás entonar tristemente este himno de desgarradora melancolía: *En mi lecho, por las noches, busqué a la que ama mi alma; la busqué, y no la hallé.*

Sagrados preceptos, ejemplos de resistencia.... Todo inútil. La ley está dada, y hay que cumplirla: *Creced y multiplicaos*. Es universal, es eterna, y no admite trasgresiones. O se cumple a la luz del día, ó en las sombras; ó digna, ó infamemente.

La cadena del deber se funde al fuego del deseo; la voluntad muere, y la razón se turba ante las justas rebeldías de la carne. ¿Qué votos, ni qué propósitos, ni qué temor al castigo de los hombres ni a la ira del cielo?

No hay remedio. Hay que abjurar de los dogmas que mutilan, y entrar valerosa y orgullosamente en el concierto de la vida: ser hombre, y cumplir la ley que manda *abandonar al padre y a la madre, para unirse a la mujer, y ser dos en una carne*.

Honor a tí, que lo has hecho, clérigo de Alicante; desprecio para el que, encenagado quizás en las degradaciones del vicio más abyecto y sumido en el fango de la concupiscencia más grosera, arroja piedras en tu camino; y compasión ¡oh, si! mucha compasión para el desdichado que se abraza en el fuego del amor, sin firmeza bastante para romper unos votos que contrarian las sacrosantas leyes de la naturaleza, y que puede exclamar, con más razón que el Hijo del hombre: *Señor, Señor, ¿por qué me has abandonado?*

JOSÉ NAKENS.

LA NOVICIA

Bajo el flotante velo, que, cual celaje el cielo, avaro de la luz sus gracias cubre, su faz par. ce, la color perdida, a la hoja que cae por Octubre, aun perfumada, pero ya sin vida. Los místicos amores que roban a su cara los colores, dan en cambio dulzura a su mirada, y es su voz quejumbrosa y compasada el susurro del aura entre las flores. Cuando con embeleso las hermanas la escuchan en el coro, alguna del fervor en el exceso premiala tierna con piadoso beso y codicia aquel mágico tesoro: como ya se comprende, sólo por conservárselo al amado que el casto fuego de su pecho enciende. Tambien el capellan entusiasmado por la jóven novicia se desvela, y a despertar su celo dedicado, que sea madre con ardor anhela: madre, como se llama

a la mujer piadosa que es en el claustro de Jesus esposa. Temiendo las extrañas sugestiones con que suele entibiar el enemigo las más firmes y santas vocaciones, busca en el padre la inocente abrigo, sin librarse tal vez de tentaciones; que el diablo, diligente, a la virtud en perseguir se afana, y si huye ante la cruz súbitamente, no le tiene respeto a la sotana. Aun al pie del altar, cuando briosa la pubertad abulta y redondea el seno de la virgen candorosa, como en el cielo azul la nebulosa, luce en la mente del placer la idea. Obra es esta sin duda del demonio, que así de los seglares favorece la profana afición al matrimonio. Pero allí la maldad no prevalece, y por las santas madres vigilada, y con rejas guardada, la novicia desdén los encantos de esa dicha terrena, deseada por tantas hembras y varones tantos. Sonriendo en su celda de alegría, mira del sol que nace la luz pura penetrar por la verde celosía, con desprecio pensando en la hermosura que se marchita, porque pierde el sueño de mecer una cuna en el empeño. Creada sólo para santos fines, con piadoso desden ve los quehaceres y las tareas ruines que fatigan del mundo a las mujeres; y visperas, completas y maitines forman la ocupacion en que se emplea, pues las mentidas pompas terrenales desprecia por los goces celestiales, y conseguir la perfeccion desea. Así en la dulce red que la cautiva, gustando de las madres la lisonja, y la bondad con que su celo aviva el que la huerta del Señor cultiva, así crece y se esponja, de la oracion meciéndose el arrullo, el místico capullo que al abrirse a la gracia es una monja.

JUAN VALLEJO.

LA CARICATURA

Poca explicacion necesita. Tres frailes, bien bebidos y bien comidos, descansan a la sombra de un árbol corpulento del trabajo de no hacer nada, mientras unos infelices segadores cumplen fatigosamente la sentencia formulada contra el hombre en el Paraíso. Lo único que no hemos podido averiguar, es si el reverendo que señala al grupo guiñando el ojo a su compañero, alude socarrona y picarescamente a la chica que recoge las gavillas de la mies, ó si le dice: "Miralos, miralos, cómo se afanan por nosotros."

JARDIN MÍSTICO

Varios periódicos impios copian con regocijo estos datos sacados de un libro impreso en Madrid en 1581, encaminado a calumniar al clero frances del siglo XIV.

Con harto dolor de mi corazón los traslado a las columnas de *EL CLARÍN*; pero el temor que pone en mi pecho la idea de que haya alguien que pueda sospechar siquiera de mi imparcialidad en estos asuntos, me decide a cumplir este triste y penoso cuanto ineludible deber.



Ganarás el pan con el sudor



EL CLARIN.



pan con el sudor de tu frente.

Segun el libro de que se trata, el clero de la Nación vecina hizo en un solo año los siguientes prodigios:

Mujeres adúlteras del arzobispado de Lyon en 1581	Rufianes y rufianas
De los obispos. 461	De los obispos. 418
De los canónigos. 750	De los canónigos. 62
De los capellanes. 160	De los capellanes. 45
De los sociarios. 600	De los sociarios. 411
De los curas. 17.000	De los curas. 2.000
De los vicarios. 21.000	De los vicarios. 3.000
De los monacales. 15.000	De los caballeros mal- tenses. 200
De los caballeros de Malta. 12.916	TOTAL. 6.106

TOTAL. 68.890

Solteras entretenidas	Clerigos de vicios contra naturaleza
De los obispos. 900	Obispos. 124
De los canónigos. 2.200	Canónigos. 68
De los capellanes. 1.800	Capellanes. 40
De los sociarios. 600	Sociarios. 112
De los párrocos. 27.000	Curas. 200
De los vicarios. 34.000	Vicarios. 130
De los monacales. 32.000	Abades y priores. 411
De los caballeros de Malta. 12.000	Monjes. 1.100
TOTAL. 110.500	Demas frailes. 1.800
	Maltenses. 350

TOTAL. 4.335

Resumen

Los individuos de la clerecía eran.	63.745
Mujeres casadas (adúlteras).	68.890
Solteras entretenidas.	110.500
Rufianes y rufianas.	6.106
Clerigos dados a vicios feos.	4.335
Hijos bastardos.	59.138

TOTAL. 312.774

Si del arzobispado de Lyon pasamos á considerar el clero frances en aquel año, hallamos en

RESUMEN	
Individuos de clerecía.	1.018.782
Mujeres adúlteras.	1.161.754
Solteras entretenidas.	1.406.113
Rufianes y rufianas.	260.000
Clerigos dados a vicios feos.	39.583
Hijos bastardos.	1.121.370

TOTAL. 5.007.602

El acendrado amor que profeso al clero no me ciega hasta el punto de desconocer que esos datos son algo alarmantes, y demuestran elocuentemente que no siempre los obreros de la viña del Señor se han dedicado á faenas santas y espirituales. Pero la pena que al confesarlo recibo, queda mitigada con el consuelo que derrama en mi alma la persuasión de que en los tiempos presentes no se encuentra un cura de esa clase ni por un ojo de la cara.

De La Humanidad, periódico de Alicante:

«Han circulado estos días por la ciudad rumores que acusan, con insistencia, á un sacerdote de un gravísimo delito, de un horrendo crimen. Trátese de un honrado ciudadano, de un honrado trabajador, que sorprende en flagrante adulterio á su esposa y á un miserable que tiene la inmensa audacia de llamarse ministro del Señor.

Las consecuencias del hecho no pueden ser más fatales, pues el marido, que sofocado por la indignación y mudo por el terror y la sorpresa, no pudo hacer en el acto justicia á su honor infamemente vendido, ha arrojado de su casa á la mujer mal-dita, al padre de ésta y á otros de su familia que había recogido ofreciendo su casa y su hogar á los allegados de la esposa adúltera.

El deshonrado se encuentra enfermo de peligro. Si lo dicho es cierto, si ese clérigo indigno ha mancillado de tal manera el honor de un hombre trabajador y honrado, ¿qué pena merecía? Seríamos terribles, si tuviéramos que dictar nosotros la sentencia.

Sospecho que esta noticia se relaciona con otra publicada en el número anterior de *El Motín*, y ya casi me pesa haber afirmado que los curas de estos tiempos no se parecen á los de los anteriores. Por más que una golondrina no hace verano.

Nicolas José Ferreire, cura de Cecere (Portugal), era confesor de Margarita Pereira, jóven de 21 años de edad, y comenzó á seducirla en el tribunal de la penitencia, acabando por llevarla engañada á una casa.....

Pero dejemos hablar al padre, en la exposicion que ha dirigido al ministerio público:

«El dicho padre Nicolas procuró encontrarse con mi hija en ocasion que ésta salía del mercado del Angel, y la invitó á que le acompañase á cierta casa de la calle de Traz, bajo pretexto de que necesitaba hablar con ella de un asunto interesante, y que no convenia que estuviesen hablando en medio de la calle, excitando la curiosidad de los transeuntes. Sin desconfiar en modo alguno de las torpes intenciones de aquel sacerdote, mi hija accedió á la invitacion; mas, apenas hubieron entrado en la casa, el padre Nicolas la arrojó violentamente sobre un lecho, y aprovechándose de la confusion y del terror que la infundió aquella brusca acometida, que la dejó sin sentido, satisfizo su brutal lascivia, privándola de su honor.»

Tambien esto creo que desmiente un poco mi afirmacion rotunda. Pero tampoco dos golondrinas.....

Estaba el fraile Trudon en el hospital de dementes de Ghislain (Bélgica), y se dijo: «Aquí, que no pecó, y pecó y está encausado.

—¿Y cómo andan los dementes?

—Locos.

Así voy á andar yo muy pronto, por haber ase-

gurado que los curas de hoy no se parecen á los de ayer.

¿Cuál no sería la sorpresa del buen presbítero de Artes, cuando advirtió que una cuñada suya, con quien vivía desde la muerte de su hermano, engruesaba como si efectivamente no estuviese viuda? Debió ser tan grande, que hoy no recuerda el punto para dónde le extendió el pasaporte.

Ni yo tampoco recuerdo las golondrinas que van ya.

El reverendo Contereels, cura de Homixen, escamotó 13.000 francos á una penitente, irregularizó 10.000 de la fábrica de su parroquia, y huyó como un héroe á América. Los tribunales belgas lo han condenado en rebeldía; pero él vive hasta la fecha feliz y tranquilo.

No vivirá yo así, si se empeñan los sotanas de ogaño en desmentirme por haber dicho que son mejores que los de antaño.

En vez del catecismo, enseñaba otra cosa á sus feligresitas el P. Peché, y sólo por esto le ha condenado á prision el tribunal de Blamont.

Otro disgusto para mí. ¿Por qué me atrevería á hacer afirmaciones temerarias?

Introdujose el cura en una casa, á pretexto de confesar, y resultó padre de un niño que tuvo una jóven. Arrepentido de haber faltado al voto de castidad, estranguló á la criatura.

Los tribunales de Buenos Aires entienden en el asunto; y..... eche V. golondrinas.

O Seculo, ilustrado y valiente periódico de Lisboa, habla de un cura que tuvo dos hijas de una hermana suya, á quien casó despues con un aspirante á ciervo, quedándose él con las dos rapazas. Pasado algun tiempo, el bastante para que las niñas se convirtiesen en mujeres, resultó una de ellas con una hija, que es á la vez sobrina, hija y nieta del casto presbítero.

Si yo llego á saber esto, ¿cómo me propaso á calumniar al clero?

El tribunal de Tarn ha condenado á diez años de reclusion al cura Furnial, por haber amado mucho á varios niños. Lo que salvó á la Magdalena, ha perdido á este pobre señor.

¿Por qué me metería yo en dibujos, y ese cura donde no le llamaban?

Vió á la panadera, le gustó, propúsole hacer un pan como unas hostias, accedió ella, y huyeron los dos con 200 duros, dejando detras un esposo y tres hijos. Señas: párroco Duval (Orne), Francia.

Nunca me arrepentiré bastante de haber creído que la raza clerical se había perfeccionado.

Pobre fraile Bardou, condenado en el tribunal de Calé á diez y ocho meses de arresto, por estafador.

Temo hacerte compañía, por haber estafado á mis lectores hablando de las virtudes de los sotanas.

Era notario y jefe del partido absolutista en Moissac, y desapareció el pobrecito dejando un pasivo de cinco millones de pesetas.

No mitigaría esa cantidad, ni áun adquirida legalmente, los dolores que me causa la idea de haber injuriado al clero de mi siglo, suponiéndole capaz de apartarse de la tradicion.

Con una hermosa niña y 40.000 misas, ¡qué bien te irá, canónigo de Parma!

Como me iría á mí, si conmigo se hubieran venido, á no tener sobre mi conciencia el remordimiento de haber pensado bien de los sotanas.

D. P. eran las iniciales de su nombre, tenía setenta primaveras, vivía en Tours y obligó á la policia á intervenir en sus relaciones infantiles.

No insisto más. Si continúa desmitiéndome de este modo, me voy á pegar un tiro.

Desembarcaron los dos sotanas en la estacion del ferro-carril del Sudeste, en Lisboa, hechos unos borrachines, tambaleándose, diciendo palabras obscenas, y arremetiendo á las personas que los censuraban.

Esto es atroz. Me pego el tiro. ¡A la una!

Ha sido preso en París un desinteresado y humilde sacerdote que había distraído 450.000 francos pertenecientes á la diócesis de Versalles. ¡Qué brutalidad! ¡A las dos!

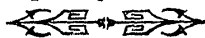
Segun resulta del exámen científico practicado en el cadáver del obispo de Nueva Córdoba (América), parece que su muerte ha sido producida por envenenamiento.

¡Qué horror! ¡A las tres!

¡Dios me haya perdonado!

Aprieto el gatillo, disparo, y la bala ni me chamoza el pelo. Está visto. Yo debo haber venido al mundo con una mision elevada, y no puedo morir hasta cumplirla.

¿Será acaso la de probar que los curas han sido siempre lo mismo que hoy?



Nuestro querido colega *El Porvenir* ha sido denunciado por la décimosexta vez.

Si esto nos decide á imitar en su día á San Bruno, que da ciento por uno, me alegro.

Llama *La Epoca* la atención del Gobierno sobre ciertos trabajos en que, segun sus noticias, andan metidos algunos emigrados españoles de ideas radicales que desde hace años residen en París.

Está en su derecho. Como nosotros lo estaremos mañana para reventar á cuantos piensen como el colega. Acaben los sentimentalismos, y aceptemos las cosas tal cual son. Abajo, carne; arriba, diente.

El general Ferrer sigue disparando bala rasa contra Pi, y Pi callado.

Buen sistema en un partido popular, de lucha y de discusion. El hombre ha tomado en serio el papel de ídolo infalible.

He oido no sé qué de cuatro mil mantas.

Estos fusionistas se parecen á las hormigas, por varias razones: una de ellas, por la prevision de proveerse en verano para el invierno.

En Cáceres se ha descubierto una irregularidad en el ramo de Aduanas.

Esta gente va á conseguir ponerse á la altura de los conservadores; que es ponerse á gran altura.

Ha intentado un albañil arrojarse por el viaducto de la calle de Segovia.

Se diría: «De todos modos he de hacerme tortilla.....»

Amigo Cencerro: Estamos conformes, y veo con gusto la valerosa campaña que vienes haciendo contra el hombre más funesto á la República que existe: contra Pi.

Importa poco que los *fetichistas*, en uso de su *autonomía*, hayan pactado no dejarse convencer por la verdad. Día llegará en que rompan ese pacto, como acaba de hacerlo persona tan seria, tan competente y que tantos sacrificios ha hecho por el federalismo, como el general Ferrer.

«Grave, gravísima es la situación de la Iglesia de España; á nuestro juicio, lo es como no lo fué nunca en lo que va de siglo.»

Esto lo dice un periódico católico. Véase si *El Motín* y *EL CLARIN* van por buen camino, procurando la moralizacion del clero y, por ende, el esplendor de la Iglesia.

Desde 1875 han sufrido la pena de muerte 148 criminales.

Criminales de pocas pretensiones, por supuesto; de poco más ó menos, de chicha y nabo, de esos que no se cuidan de crearse una posicion decente antes de propasarse á faltar á la ley; morralla, *ratatull*.

Un periódico de Londres, *The Standard*, asegura que el papa se ha negado á recibir á D. Carlos en audiencia pública.

Si tenía la tiara puesta, lo comprendo. Aquello del Toison, aquello del Toison.....

Romero Giron desea que se plantee el debate político, y exclama entusiasmado belicosamente:

«¿Quiéren la lucha? Pues venga, que allí estaremos nosotros, y no será el Gobierno el que salga perdiendo.»

¿Y cómo, si no tiene ya nada que perder? Además, con un discurso suyo, de esos intencionados, enérgicos, valientes y parlamentarios, todo Dios muerto. De risa.

El Gallego sigue predicando guerra sin cuartel á Sagasta.

Castesao, si me sacas del pozo, te perdono la vida. Igual.

ADVERTENCIA

Los suscritores á *EL MOTIN* que recibirán gratis el periódico *EL CLARIN*, son aquellos que se entiendan directamente con esta Administración.

LO QUE NO DEBE DECIRSE

FOR

JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Se ha puesto á la venta la tercera edicion del
ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS

PARA QUE LOS MALOS SE ESPANTEN
Y LOS BUENOS PERSEVEREN

Ó SEA

recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los célebres y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por

M. M. M. M. M.

Precio, UNA peseta.

Despacho Central de la Imprenta de M. Romero, Preciados, 7.